

Círculo Anárquico



Villa Española

La salute
e in voi!



Luigi Galleani y los anarquistas de
acción en los Estados Unidos.

estadía en Montevideo “respondía al deseo de participar en una fiesta de familia que se realizaría en la casa de una hermana que reside en la capital” y fue suficiente para los policías que luego se enterarían tras un informe de la policía Argentina de quién se trataba realmente y que además había ingresado a Montevideo desde Buenos Aires con Emilio Uriondo usando el nombre falso de Victor Demetrio. El símbolo del capital en Montevideo, el lugar más respetado y lustroso recordaría con fuego y humo no sólo un asesinato en Estados Unidos sino la capacidad de la solidaridad y la rebelión.



En una carta firmada “tu padre y compañero” Nicola Sacco había dicho: “Si Dante, ellos pueden crucificar nuestros cuerpos, tal como hoy lo hacen, pero no pueden destruir nuestras ideas; esas quedarán para las juventudes futuras”. Muchos años después, Dante acompañando de un periodista visitaba a Mario Buda en Italia, si fue muy larga la conversación entre ellos o de que versó no lo sabemos...

“Meglio cader mitriagliati su questo scoglio che dovere un giorno vergoniarci d’ avere invocato mercè.” (Mejor caer ametrallados sobre este escollo que deber un día avergonzarnos de haber invocado gracia).

Luigi Galleani en prisión domiciliaria.

Hace tiempo que queríamos hacer este texto. Creemos que es importante tener presente a este anarquista tan influyente en un momento, tan perdido por lo menos en algunas regiones y tan olvidado por la historia oficial. Olvido en parte compartido también, además, por movimientos muy preocupados por el “buenismo” de sus integrantes frente a “la gente” a quienes hay que caerles bien. Y no se le cae bien al parecer a “la gente” mostrando la realidad si fue de lucha real, sino por el contrario al parecer hay que dar lástima. Más allá de la espectacularidad de la vida (espectacular en sentido de espectáculo, de show) de los hechos que se entrecruzan en estos relatos, su importancia, creemos, reside en otro punto también muchas veces pasado un poco por alto. Punto en el cual han colaborado nuevamente ciertos historiadores sumado a la repetición acrítica de muchos de sus lectores. Las reducciones hechas a la historia anarquista dan pena, conclusiones baratas hechas buscando un fin estético o por gente preocupada más por el show que por mostrar la complejidad de lo vivo. Nosotros por lo menos intentamos alejarnos tanto del uso fantástico del texto para la “propaganda”, como de la reducción del mundo anárquico a anarquistas “buenos y malos” tan común aveces. Galleani supo, además de ser un entusiasta de las ideas, un conferencista laborioso y un anarquista hecho y derecho, como todo hombre de pelea elegir y discernir a su enemigo. Este era el Poder, el Estado, todo explotador y toda dominación. Mantuvo siempre, y constantemente su pensamiento, discutió sus ideas acá y allá. Y la discusión no sólo la hizo con el reformismo sino con compañeros de ideas contrarias. Así, por ejemplo, discutió mucho con los promotores de

cierta forma organizativa para el movimiento, celando siempre y ponderando la libre asociación y la libertad. Pero esto no le impidió jamás saber en donde estaba ubicado el enemigo, se mantuvo siempre solidario y no confundió al que piensa diferente con el que está en el otro bando. Mantuvo vínculos siempre con otros anarquistas con los cuales sin embargo tenía diferencias como con Malatesta. Su influencia en el movimiento fue innegable, aquellos compañeros y compañeras vinculados directa o indirectamente al periódico Cronaca Sovversiva dieron una batalla feroz contra la guerra, la militarización de la sociedad, las malas condiciones de vida, la sumisión al salario, el alcahueterismo de los aspirantes a políticos, los fantasmas de la religión o el Estado y toda dominación. Seguramente lleno de los errores, penas y furias que sólo el que hace, el que pelea conoce o le suceden, fue el accionar de estos anarquistas tan marcadamente coherentes. El asesinato de dos de sus compañeros Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti se convirtió en la última gran campaña internacional e internacionalista por la defensa de algún luchador que se haya hecho (hasta ahora). Durante los agónicos tiempos del proceso estallaban bombas, mítines, huelgas, manifestaciones, ventanas rotas de consulados y embajadas. Colombia, Venezuela, Brasil, Sudáfrica, Londres, Francia, Polonia, Australia, India, Japón y distintas ciudades de Estados Unidos fueron algunos de los testigos de lo dicho. Cuando finalmente el Estado los asesinó los atentados se hicieron sentir en lugares como la Habana, Buenos Aires o Montevideo, y grandes protestas mostraron que no hubo silencio cómplice en donde vivían hombres y mujeres con dignidad. Luego, las guerras mundiales y la crecida de la represión anti anarquista y anti revolucionaria sumado al efecto del soviétismo sobre las poblaciones diezmaron por un tiempo la voz de los antiautoritarios amantes de la acracia...

El texto lo hemos hecho tomando diversas fuentes, en ingles, castellano e italiano, si bien muchas cosas se repetían la contrastación de los textos, salvo alguna pequeña diferencia, nos sirvió para estar seguros de los datos que aportamos. Todo además fue complementado con la lectura atenta de varios de los propios textos de Galleani, lo cual permitió acrecentar y profundizar lo sabido. Hay que saber para pelear y pelear para saber.

Círculo anárquico Villa Española.

Y el mundo no calló (un eco en Montevideo).

Durante el proceso a Sacco y Vanzetti innumerables mítines, protestas y organizaciones de comités “pro-libertad de Sacco y Vanzetti” se dan al rededor del mundo. Montevideo al igual que varias de las ciudades de la región uruguaya tampoco se mantiene ajena al proceso. Para 1926 la suerte de los anarquistas ya esta echada. Así, varios deciden que el estruendo eleve la voz de los que no se resignan. El 4 de junio, siete y media de la mañana en el “Palacio Standard”, más conocido como el edificio “London Paris” estalla una bomba. El edificio ubicado en 18 de julio 1056 tiene en el primer piso un pabellón de Estados Unidos pues ahí funciona la legación de dicho país, aun no existe embajada. Según el jefe de policía la explosión es causada por un “petardo de mecha hecho en un caño atornillado de hierro de cuatro centímetros de diámetro y cargado con abundantes recortes de metal de los cuales se han recogido hasta dos kilos, lo que hace pensar que la destructora máquina podía pesar algo más de cuatro.” Él personalmente había ordenado una estricta vigilancia dado un atentado ocurrido el 16 de mayo en Buenos Aires contra la embajada. Por este motivo en el lugar se encontraba un agente de investigación y otro policía de la seccional tercera vigilaba la parte exterior en las calles 18 de julio y Río Negro. Los testigos sólo ven salir un auto rápido luego de la explosión. En pocas horas las oficinas de investigación se llenan de detenidos y de periodistas. El propio comisario Salada interroga y “ablanda”, o sea golpea y tortura, a los detenidos en presencia del jefe de policía de Montevideo. Más tarde los uniformados logran dar con Vicente Herbón cocinero anarquista que es acusado más tarde por un atentado a la panadería “La Torre Eiffel” y a Constante Moroni, otro anarquista que había participado en diferentes atentados en Buenos Aires. Luego son detenidos también Socrates Ascencio y Benito Cambón. En su casa la policía encuentra: “ocho libros diversos relativos al anarquismo, dos carnets, uno del Centro de marmolistas y otro de la Oficina de Inmigración a nombre de Benito Cambón, un tratado sobre la preparación de explosivos, una navaja, un taco de madera con una caja de cedro conteniendo 348 balas calibre 38, un revolver Smith and Wesson calibre 44, ...”. Las investigaciones llevan a otra casa en donde frecuentan anarquistas y ahí son detenidos también Ramon Lopez y Eduardo Atrio, nombre falso dado por Emilio Uriondo. A ambos le requisan materiales para la fabricación de bombas y la bufanda que usó Herbón en el atentado a la panadería. Todos acaban en el penal de Miguelete. En la misma casa también estuvo a punto de caer Miguel Arcángel Rosigno pero éste manifestó a los policías al ser detenido en la casa ser un electricista y mostró un carnet expedido por la policía argentina. El expropiador anarquista dijo que su

que lograban escapar de las autoridades huían al exilio a Suiza. En 1927 Buda es arrestado y enviado a la frontera de Lipari para finalmente en 1932 ser transferido a Ponza, en el centro del mar tirreno. Moriría en 1963 en Savignano su pueblo natal.

El movimiento anarquista en los Estados Unidos.

Hacia finales de mil ochocientos el movimiento anarquista de la región italiana había creado grupos activos en la mayor parte de las ciudades de los Estados Unidos, lugares como Boston, Filadelfia, Baltimore, Pittsburgh, Cleveland, Detroit, Chicago donde había una fuerte inmigración dada su creciente industrialización. Los anarquistas italianos en esas regiones además, en general, mantuvieron ciertas características que los han destacado en la historia de la lucha antiestatal. Se caracterizaron por tener en sus comienzos un sentido de la autoorganización contraria a las grandes estructuras organizativas, los “anti-organizadores” siempre se alejaron de la idea del centralismo que pudiese llevar a grandes y burocráticas estructuras. La otra y tal vez más resaltante característica fue la de su fiereza. Luigi Galleani, catalogado en un momento como el anarquista más peligroso de los Estados Unidos fue uno de esos ejemplos de gallardía que supo encender la rebelión en los espíritus de infinidad de personas en distintas zonas del planeta. Se destacó por su defensa acérrima de la acción directa siempre como necesidad de acabar con el orden capitalista y por explicar sin tapujos la necesidad de la violencia defensiva de los oprimidos contra los capitalistas, explotadores y contra todo tipo de dominación. Discutió enfurecidamente con los reformistas de toda estirpe, debatió con Saverio Merlino, cuando éste tomó el camino electoral diciendo que las ideas anarquistas habían llegado a su fin, y contra los socialistas que buscaban la comodidad de las urnas o las salidas autoritarias del pensamiento militarista. En este sentido su texto “Contra la paz, contra la guerra, por la revolución social” se convirtió en un clásico de los textos de cuño anárquico de todos los tiempos.

Luigi Galleani.

Nacido en Vercelli, en la región del Piamonte, territorio que ocupa el Estado italiano, el 12 de agosto de 1861, de padres de clase media, acomodados y monárquicos Luigi Galleani se hace anarquista antes de cumplir los 20 años mientras estudia Derecho en la Universidad de Turín. Antes de completar su grado comienza su fuerte y a la postre leal apoyo de los ideales del socialismo que rechazaba todo poder, el socialismo anti-autoritario, la anarquía. Entre 1882 y 1885 su republicanismo se hace cada vez más radical y va acercándose cada vez más al socialismo, en ese entonces aun sin distinción en lo que más tarde serían los dos polos opuestos de las ideas que buscaban el derrocamiento de la explotación. Galleani comienza a escribir para “la Boje!”, de Vercelli, uniéndose al partido obrero italiano (donde aun convivían partidarios autoritarios parlamentaristas y antiautoritarios) y luego participa en diferentes luchas tanto en la región del Piamonte como en la de la Liguria donde comienza a destacar como gran orador. En 1880 al ser buscado por la policía en Turín, huye a París encontrándose en el lugar donde confluían muchos insurgentes revolucionarios internacionalistas. París era un centro de ideas donde se encontraban revolucionarios de todas partes y donde se cocía la sangre combativa que alimentaba a toda Europa. Pasa luego a Suiza, donde se encuentra y alía con el geógrafo anarquista Élisée Reclus. Además de ayudarlo con su obra “La Nouvelle géographie”, colabora con él en organizar una manifestación de estudiantes en la Universidad de Ginebra en 1887 en honor a los mártires de Haymarket de Chicago muertos un año antes, cuatro asesinados en la horca y un quinto autoeliminado en su celda donde se voló en pedazos intentando volar además a su carcelero. Por este motivo Galleani es detenido y posteriormente expulsado de Suiza. En 1891 participa del congreso de Capolago, donde se aprueba un programa socialista-anarquista-revolucionario en el que se define que la única manera de eliminar la opresión social y alcanzar el socialismo es la revolución rechazando así el parlamentarismo. Luego regresa a Italia donde en pocos años es arrestado por conspiración y condenado a cinco años de cárcel. Era 1894, tenía 31 años y pasa más de cinco en prisión y “domicilio coatto”, exilio fuera de la región, sobre todo en la isla de Pantelleria frente a las costas de Sicilia. Allí conoce a María madre de un niño llamado Salvatore y con ella se casa. Luigi y Maria finalmente tendrán cuatro hijos propios. Escapando de Pantelleria se va a Egipto donde había una gran comunidad de exiliados de Italia y pasa allí varios meses con compañeros. Notificado por las autoridades egipcias de que los procedimientos de extradición comenzarían en breve toma pasaje por barco a Londres. Así, a los 40 años, Luigi Galleani emigra a los Estados

oficinas estallan en mil pedazos y la mayor parte de los edificios vecinos se prenden fuego. Una gran parte de la casa queda reducida a escombros. Esa es la última acción de Mario Buda en suelo americano. La banca Morgan estaba situada en el número 23 de Wall Street, J.P. Morgan había alquilado la propiedad en 1912 a la familia Drexel, sus anteriores socios de negocios. El precio del alquiler había sido un record para el mercado inmobiliario de la época, 3 millones de dolares. El edificio había sido tirado y en su lugar erigido por orden de J.P Morgan uno suntuoso y elegante de tres pisos. Ahora el daño estimado era de 2 millones de dolares de la época. 33 personas muertas y más de 200 heridos deja la explosión. Los capitalistas en jefe no están, J.P Morgan que el año anterior se había salvado milagrosamente de un atentado con un paquete bomba se encuentra en Londres ese día y sus dos principales socios, Thomas W. Lamont y Dwight Morrow, que estaban en una reunión en una de las salas de conferencia, salen ilesos. Inmediatamente las indagaciones del F.B.I se dirigen hacia los anarquistas. Flynn, su director, se basa en algunos volantes encontrados que reivindicaban la acción. En rojo vivo podía leerse en ellos: "Remember. We will not tolerate any longer! Free the political prisoner or it will be sure death for all of you. American Anarchist Fighters" (“Recuerden ¡No toleraremos más! Liberen los prisioneros políticos o será una muerte segura para todos ustedes. Luchadores Anarquistas Americanos”). Los indicios eran claros, la firma combinaba dos ya aparecidas anteriormente en publicaciones anárquicas de raíz italiana, la primera con el título “Go - Head! (en febrero de 1919) que tenía la firma “the American Anarchist” la cual amenazaba al gobierno con llevar a cabo una campaña de atentados si se aplicaba la nueva ley para expulsar a los anarquistas y subversivos; y otra que había sido firmada "The Anarchist Fighters" (el 2 de junio de 1919) dejada como reivindicación en la misma noche en siete ciudades. Centenares de testimonios son tomados en comisarias y locales públicos, y se presenta una recompensa de 100 mil dólares al que dé alguna información. Se reparten además más de tres mil fotos de subversivos y centenares de sospechosos son arrestados. Las sospechas se concentran sobre un hombre reconocido en base a una fotografía enseñada al hombre que había alquilado el caballo. La descripción añade que tiene un fuerte acento italiano parecido al siciliano. Esos son todos los indicios que los federales tienen y el único testimonio que obtienen. En el dossier de la policía no figura ninguna otra prueba. Algunas semanas después Mario Buda zarpa con dirección a Napoli y a finales de noviembre ya esta en la región Romagna. Ya en Savignano retoma la actividad, son los tiempos del fascismo bajo el gobierno de Benito Mussolini. Los anarquistas que llegan de Estados Unidos son atrapados por la información aportada por el propio Edgar J.Hoover, director del F.B.I. Los

¡Wall Street por los aires!

Un caso a parte ha mencionar es el de Buda. Mario Buda nace en Savignano, en 1884. En 1907, luego de haber terminado sus estudios superiores emigra a Massachussetts donde trabaja en diversos empleos alrededor de Boston (jardinero, operario para una compañía de teléfonos y en la construcción de una central eléctrica). Durante ese periodo tiene que acostumbrarse a dormir a la intemperie tapado sólo por un cartón. Dada las malas condiciones o tal vez por nostalgia, decide retornar a Italia en 1911. Ahí se mantiene hasta 1913 cuando decide volver a los Estados Unidos. Se instala en Roxbury, periferia de Boston donde hay muchos italianos de su misma zona, y trabaja en una fábrica de sombreros. Ahí se integra al grupo anarquista en el cual participará por los siguientes cuatro años. De este periodo conoce a Galleani. El tiempo que le quedaba entre las tareas con el grupo y el trabajo lo dedica a organizar una de las tres escuelas anarquistas italianas que habían en Estados Unidos. Era una “escuela moderna” como las escuelas de Francisco Ferrer i Guardia, escuelas libertarias que se fundaban por todo el mundo. Las lecciones eran dadas en Italiano y se intentaba refutar las creencias patrioterías, y la exaltación religiosa y militar de las escuelas tradicionales. La educación de la escuela estaba basada en la libertad, la responsabilidad y la espontaneidad. En 1916 Buda es arrestado en Boston en una manifestación contra la intervención del Estado en la primera guerra mundial y es condenado a cinco meses de prisión ya que se niega a prestar juramento sobre la biblia. En 1917 para evitar el servicio militar obligatorio se escapa con otros compañeros, como ya contamos, a Monterrey. Luego de un tiempo retorna y se transfiere a Chicago donde adopta el nombre de Mike Boda. Ahí su vida gira en torno a la acción y a la conspiración. Continúa en la clandestinidad mientras fabrica explosivos, hace volantes y apronta lugares seguros para esconder a compañeros que son buscados por las fuerzas del orden. En abril de 1920 son arrestados Sacco y Vanzetti, Buda, buscado también por la policía por el mismo caso se refugia en Boston. Más tarde se va a Portsmouth donde luego, el 11 de setiembre se entera por los diarios que sus compañeros han sido finalmente incriminados por una rapiña ocurrida en South Braintree y por el asesinato de los custodios. El Estado había abierto sus fauces y sus compañeros habían caído adentro. En ese momento decide entrar en acción. En cuatro días recorre New York, alquila un caballo y una carreta, la llena de dinamita, la lleva y deja delante de una casa de cambio, en la esquina de Wall y Broad Street, y se va a pie. A las 12.01 la banca Morgan, conocida como la “casa Morga” vuela en pedazos, el dispositivo de tiempo decide cuando. Las vitrinas de los negocios y de las

Unidos, era el año 1901.

En “la tierra de la libertad” se instala entre los anarquistas de Patterson, New Jersey. Ahí se convierte en el director de “La Questione Sociale”, la revista anarquista más influyente en los Estados Unidos de ese momento. En 1902 los trabajadores de una fábrica de seda en Patterson entran en huelga y Galleani se lanza a alentarlos instando a los trabajadores a declarar una huelga general para expandirse a toda la sociedad capitalista. Cuando la policía abre fuego contra los huelguistas, Galleani es herido en la cara y más tarde es acusado de incitar al motín. Huye a Canadá donde es detenido por las autoridades que lo expulsan de inmediato escoltándolo al otro lado de la frontera. La cruza en Vermont y se abre paso a Barre, un pueblo de canteros y artesanos donde encuentra una gran comunidad de italianos con ideas afines. Allí se establece, conoce y entabla amistad con el anarquista y artista Carlo Abate. Se establece en una modesta casa de la calle Pleasant y encuentra tiempo para reflexionar y escribir. Escribe artículos para el periódico, elabora folletos, ensayos, profundizando en las ideas y polemizando. Se convierte en un orador conocido, respetado y crea lo que se convertiría sin lugar a dudas en el periódico anarquista más importante en los Estados Unidos: “Cronaca Sovversiva”. Pronto su nombre queda fuertemente vinculado a los más importantes defensores de la “propaganda por el hecho” y de la acción directa en general. El periódico tenía una lista de suscripción que nunca creció más allá de los 5000, no tenía más de ocho páginas, era leído en todo el mundo y tuvo contribuciones originales de Kropotkin, Malatesta y otros teóricos de las ideas ácratas. Con frecuencia además, publicó una lista de direcciones y datos personales de empresarios, espías y “rompehuelgas” de las distintas regiones en conflicto. En un momento en él se pudo leer un pequeño texto en donde se anunciaba un folleto titulado “La Salute è in voi!” (¡la salud está en vos!) por 25 centavos, donde se decía que el tenerlo era un deber para la familia proletaria. El prólogo del libro, publicado por primera vez en 1905 indicaba claramente su intención: remediar el error “de promover la violencia sin dar a los subversivos los medios físicos con los que destruir a los funcionarios del gobierno y las instituciones”. De hecho, la salute è in voi! era un manual para la fabricación de bombas escrito en italiano en el que Galleani suministraba a sus lectores la fórmula química para la fabricación de nitroglicerina compilada por su amigo y experto en explosivos, el profesor Ettore Molinari.

Cronaca sovversiva ponía a Carlo Abate como editor, un viejo ardid para ocultar la identidad de Galleani, quien era buscado todavía por la policía dadas sus actividades en New Jersey. La cabecera sí había sido creada por el artista y

se mantuvo durante toda la vida de la publicación. Crecida la influencia de ésta se da una polémica con “Il Proletario”, editado por G.M Seratti de New York, influyente socialista. Años antes, Galleani y Seratti habían sido ya adversarios en Italia discutiendo sobre política y táctica de los movimientos revolucionarios. Galleani insta a la acción directa mientras que Seratti aboga por el uso de métodos reformistas. Ambos mantienen una batalla feroz a través de la prensa atacándose mutuamente. El clima entre las dos posiciones va caldeándose mientras transcurre el tiempo. El gran problema estalla ya que al escribir sobre la vida de Galleani en Barre en su periódico Seratti indirectamente informa a las autoridades sobre el paradero del buscado anarquista. Seratti se defiende luego diciendo que este hecho no fue intencional pero la intensidad de la confrontación que tienen parece desmentir esa afirmación. A finales de 1903, los partidarios de Seratti lo invitan a hablar en el nuevo Partido Laborista Socialista en Granite Street y mientras trata de abrirse paso en “la ciudad de Galleani” es recibido con insultos y amenazas. Su discurso se retrasa y antes de que pueda montar el atril estalla una gran pelea. Los socialistas temiendo por su seguridad disparan contra la multitud y cae muerto Elia Corti, un anarquista de Barre. Las circunstancias de la muerte del renombrado tallista “aún siguen siendo objeto de debate en la ciudad del granito y su pérdida se lamenta todavía” dice un trabajo histórico sobre dicho pueblo. En 1905 Galleani interrumpe su estancia en Estado Unidos y va durante un breve periodo a Francia para intentar una acción insurreccional que finalmente fracasa. En ese mismo año ya con él de regreso, las oficinas del periódico sufren un incendio, las imprentas están en un edificio cercano y es así que los editores son capaces de continuar con la publicación, varios archivos administrativos y otros materiales se pierden. Los rumores inmediatamente despiertan la sospecha de que el incendio hubiese sido creado por las fuerzas del orden aunque al parecer las investigaciones disipan esa idea. Pero el fuego genera más problemas que la pérdida de materiales. No mucho tiempo después de que se informara de él, los agentes del gobierno de Estados Unidos y de Italia echan un vistazo más de cerca al pequeño pero influyente movimiento de Barre. Espías italianos se reúnen a menudo buscando intimidar y acosar a los ácratas mas tras varias confrontaciones estos terminan repeliéndolos. Uno de estos agentes informa del hallazgo de fotografías de Czolgosz y Bresci (los anarquistas tiranicidas, respectivamente de McKinley, presidente de los Estados Unidos y del rey Umberto de Italia) entre las ruinas de la sala quemada en Blackwell Street. Dado a conocer el paradero de Galleani por parte de “Il Proletario”, los funcionarios de New Jersey finalmente solicitan su extradición a Patterson para juzgarlo por incitación a la revuelta durante la huelga de la seda hecha por los tintoreros

Postdata.

Después de la deportación de Galleani y el asesinato de Sacco y Vanzetti en 1927 más atentados tienen lugar en los Estados Unidos, varios objetivos judiciales y varios funcionarios de la prisión son atacados, incluyendo a Webster Thayer, el juez de primera instancia en el caso Sacco-Vanzetti y su verdugo, Robert Elliott.

Después de ser deportado Coacci, que había ganado protagonismo en los grupos de acción y que había perdido sin que esto lo detuviera su mano izquierda cuando le explotó una bomba que fabricaba, parte rápidamente hacia el territorio argentino donde se une al grupo donde estaba Severino Di Giovanni. Más tarde este último es asesinado en ejecución estatal y Coacci regresa luego de la segunda guerra mundial a Italia.

Galleani desarrolló, defendió y expuso claramente y con mucha elevación las ideas sobre la acción directa y rebelión individual. Aplaudió la acción de Bresci, uno de sus compañeros que salió de los Estados Unidos para regresar a Italia y matar al rey, luego de la masacre efectuada por el general Baba y defendida por el monarca. Su colección “Aneliti e singulti: medaglioni” (Suspiros y sollozos: retratos), publicada póstumamente por sus compañeros, contaba la vida de héroes y tiranicidas de la revolución social. El texto “¡La salud está en vos!” había sido anunciado en las páginas de Cronaca como “un panfleto indispensable para aquellos compañeros que aman la auto-instrucción”, eran 48 páginas para tomar en serio la guerra social. Cuando la apelación por Sacco y Vanzetti en la corte de Massachusetts fue rechazada, las últimas palabras que retumbarían las paredes de multitud de Estados llevando a explosiones y atentados anárquicos en las más lejanas zonas del mundo fueron: “Recuerda, ¡la salud está en vos!”. Frase que habrá pasado desapercibida a los guardianes de la explotación capitalista pero no a sus compañeros que oyeron y supieron interpretar el llamado a la acción.

Deportación.

Luigi Galleani junto a otros ocho anarquistas es deportado a Italia el 21 de junio de 1919 obligándolo a dejar atrás a su esposa y cinco hijos, tres semanas después de la ola de atentados. Aunque las autoridades no tenían suficientes pruebas para implicarlo, podían deportarlo porque era un extranjero residente que había alentado abiertamente al derrocamiento violento del gobierno y había sido autor de un manual para la fabricación de bombas. Al desembarcar en Génova es inmediatamente arrestado pero las autoridades tienen que liberarlo dada la presión de los trabajadores del puerto afiliados a la federación de trabajadores del mar. En Italia la conflictividad social está en un nivel muy alto, el llamado “bienio rosso”, con las ocupaciones de fábricas ponía a los anarquistas frente a un escenario de conflicto muy importante. Un grupo de compañeros pide entonces a Galleani que se encargue de la redacción del periódico “Humanità Nova” pero él lo rechaza. Se va a Verceli y luego a Turín donde en febrero comienza a editar nuevamente Cronaca Sovversiva. Durante ese tiempo mantiene contacto y buena relación con todo el movimiento (“organizadores y anti-organizadores”) no sin dar su opinión y crítica de lo que no le parece bien. Así en 1920 critica la fundación de la Unión Anarquista Italiana que se funda en el congreso de Bologna en julio. Más tarde es nuevamente obligado a pasar a la clandestinidad buscado por la policía. Se presenta casi al final del proceso que mantiene por el contenido de algunos de sus artículos y es condenado a un año y medio de prisión. En diciembre de 1923 sale, ya tiene 63 años y se pone a rehacer algunos artículos y a finalizar la edición italiana de las memorias de Clement Duval. Luego es puesto en prisión por la policía fascista y confinado en Lipari. Liberado en 1930 es puesto bajo una constante vigilancia por los guardianes de Mussolini. Los compañeros Pasquale Binazi y Zelmira Peroni le dan alojamiento en su casa en Caprigliola, Massa donde muere de un ataque cardíaco el 4 de noviembre de 1931. En noviembre de 1933, para el segundo aniversario de su muerte, el grupo anarquista “I Liberi” de New London, Connecticut, editó un número único de Cronaca Sovversiva en su honor. Del que fue considerado el anarquista más peligroso de Estados Unidos sólo quedaba ahora el recuerdo y el ejemplo.

unos años antes. Es 1906, el sheriff de Barre y sus adjuntos se aparecen sin previo aviso en la puerta de la casa de Galleani. Tranquilamente éste se entrega y se despide de su esposa e hijos. Al día siguiente cientos de solidarios dan su apoyo al enemigo del Estado haciendo una protesta en la Plaza Depot. Redactan una petición y se la presentan al alcalde de la ciudad. En medio de las protestas, el Gobernador firma efectivamente la orden que autoriza la extradición de Galleani a New Jersey para ser juzgado por su participación en la huelga de 1902. Aunque se niega a jurar sobre la biblia es absuelto del cargo en 1907.

En 1912 Galleani deja las remotas montañas verdes para ir a Lynn, Massachusetts, donde continua con la publicación de su Cronaca y con la elaboración de varios de sus otros textos. En estos, por ejemplo, discute sobre la importancia y vigencia de las ideas anarquistas con el ex-libertario Saverio Merlino en un texto titulado “la fine dell'anarquismo?” Sus textos siguen llamando además a la rebelión lo que mantiene la atención constante sobre el anarquista de parte de las fuerzas del Estado. Sus pasos son seguidos incesantemente por el Procurador General Mitchell Palmer.

“Los Galleanistas”.

Han querido muchos historiadores recordar a los anarquistas que integraban el círculo con Galleani como “galleanistas”, en general para quitarles valor, tomarlos como carentes de ideales propios o adjuntarlos a los grupos autoritarios que se estructuran bajo el mando de uno o varios jefes. Lo que a veces no se atreven a hacer con un Nicola Sacco por el peso histórico que terminó recayendo sobre él, no tienen problema en hacerlo con otros anarquistas vinculados al editor de Cronaca. La personalidad desafiante de Galleani era un foco de contagio no cabe duda y de influencia pero no hay jefes entre los anarquistas. Varios de ellos, deseosos de acabar con la explotación usando los métodos directos se congregaron, mantuvieron contactos o se enlazaron con él y se pusieron a actuar, luego han sido llamados Galleanistas por la prensa o la policía. Muchos integraban su círculo pero no eran sus seguidores. Han quedado en la historia por su arrojo, valentía y el uso de los métodos directos a su alcance para acabar con la dominación, métodos como el sabotaje, el boicot, el uso de dinamita, etc. Algunos de estos anarquistas fueron Frank Abarno, Gabriella Segata Antolini, Pietro Angelo, Luigi Bacchetti, Mario Buda, Carmine Carbone, Andrea Ciofalo, Ferruccio Coacci, Emilio Coda, Alfredo Conti, Néstor Dondoglio, Roberto Elia, Luigi Falsini, Franck Mandese, Riccardo Orciani, Nicola Recchi, Giuseppe Sberna, Andrea Salsedo, Raffaele Schiavina, Carlo Valdinoci, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Suele tomarse el año 1914 para marcar el comienzo de la ola de atentados de los anarquistas del círculo de Galleani, año en el que él publicó su libro “Faccia a Faccia col nemico”, Cara a cara con el enemigo.

Las acciones involucran al menos dos atentados en New York, ocurridos luego de que la policía dispersa por la fuerza una protesta en la casa de John D. Rockefeller en Tarrytown. Luego de esto, durante los meses siguientes, las explosiones tienen lugar en una variedad de sitios institucionales de New York incluidas estaciones de policía, iglesias y el palacio de justicia. El 14 de noviembre de 1914 se coloca una bomba en el juzgado de guardia bajo la presidencia del juez Campbell, que había condenado a un compañero por incitación a la revuelta. En enero de 1915, se descubre un complot para hacer estallar la Catedral de San Patricio en New York, la policía vincula a los “galleanistas” por una copia del manual de fabricación de bombas “La Salute è en voi!” que se encuentra en la casa de un sospechoso. En 1916, el anarquista de Chicago, Néstor Dondoglio, chef, con el supuesto nombre de Jean Cronos anotándose como voluntario envenena a alrededor de 100 “distinguidos” invitados de la industria, los negocios, las finanzas y el Derecho en un

arrestos de Sacco y Vanzetti y se hará todo un circo mediático para intentar generar miedo al movimiento anarquista. La casi destrucción de su casa el año anterior han incentivado y potenciado las acciones y redadas anti anárquicas del procurador general que hechas en 1920. Como consecuencia más de 10.000 personas son detenidas en un esfuerzo marcado por la ausencia de procesos “debidos”, como las escuchas telefónicas sin orden judicial, los registros de las suscripciones a revistas o incluso las confesiones sacadas por extorsión. Muchos son entonces deportados por la ley anti anarquista, más de 550, o reprimidos por las llamadas “redadas Palmer”. Dada esa imponente ola anti anárquica el movimiento es reducido considerablemente.

cartucho de dinamita es el objeto de la vindicación, un pequeño frasco de ácido sulfúrico fijado al bloque de madera, junto con tres fulminatos de mercurio su detonador. En los objetivos están las casas del alcalde Harry L. Davis, de Cleveland, el juez WHS Thompson, el representante del Estado Leland Powers, y el procurador general A. Mitchell Palmer ¡nuevamente! Ninguno de los funcionarios muere pero las bombas se hacen con la vida de un vigilante nocturno, una mujer que pasa por una de las casas y uno de los anarquistas, Carlo Valdinoci, ex editor de Cronaca Sovversiva y estrecho colaborador de Galleani. Aunque Palmer no resulta herido su casa es en gran parte destruida. La fuertísima explosión agita a muchos vecinos a una distancia considerable. Valdinoci o bien había tropezado con la bomba o ésta explotó antes de tiempo cuando era colocada sobre el porche del procurador. Todas las bombas están acompañadas por un volante que dice: “Guerra, guerra de clases y usted está en la primera línea bajo el cobijo de las poderosas instituciones que llaman orden en las tinieblas de sus leyes. Habrá un baño de sangre, nosotros no rehuiremos, hay quien tiene que morir: lo mataremos porque es necesario, habrá mucha destrucción, la haremos para liberar al mundo de sus tiránicas instituciones”. No se andan con chiquitas en las declaraciones pero tampoco lo hacen en los actos, la guerra social alcanza niveles de violencia muy altos. Finalmente el gobierno deporta a Galleani el 21 de junio de 1919 en un intento de domar la creciente amenaza anarquista que insiste en destruir las instituciones estadounidenses. Al seguir las investigaciones además la policía llega hasta Andrea Salsedo, tipógrafo y Roberto Elia, compositor, ambos son arrestados en la imprenta donde había sido editado el folleto llamado “piano é le parole”. Andrea Salsedo, amigo de Galleani, había colaborado en la constitución de Cronaca Sovversiva y estaba en las listas de la policía como anarquista peligroso. Era de los que habían huido a Méjico para evitar el llamado a las armas y su actividad de propaganda anárquica se había centrado en lo sindical. Andrea muere luego de que lo tiran (de que salta según el F.B.I) del edificio desde el piso 14 donde lo tenían recluido desde hacía ocho semanas sin permiso de llamar ni a su familia ni a un abogado, y según el testimonio de otros detenidos ser golpeado constantemente, el 3 de mayo de 1920, dos días antes del arresto de Sacco y Vanzetti. Salsedo había admitido ser anarquista y haber imprimido el folleto. Luego de él ningún otro es arrestado, la policía no tiene pruebas que vinculen a más anarquistas con los atentados y además ningún ácrata habla. Salvándose de la muerte Elia es deportado. Frente a la insistencia éste se niega a hacer un trato para permanecer en los Estados Unidos con los federales que le piden negar su vinculación con sus compañeros y hablar. Dice que su negativa a hablar “es mi único título de honor”. En ese contexto es que se darán luego los

banquete que pretendía honrar al arzobispo Mundelein. Dondoglio puso arsénico en la sopa de los invitados. Aunque todos sufrieron de una terrible angustia sólo murió dos días después el párroco O’Hara de la Iglesia de San Matthew de Brooklin. Al parecer en su afán de vengar a los oprimidos el anarquista puso demasiado veneno que de ser puesto en una menor dosis hubiera cumplido con su cometido sin producir los vómitos que en definitiva le salvaron la vida a los comensales. Muchas búsquedas son realizadas en las habitaciones apareciendo muchas ampollas de veneno pero no el envenenador. Éste huye a la costa donde vivirá en casa de compañeros hasta su muerte en 1932. El 6 de diciembre de 1916, otro anarquista, Alfonso Fagotti es arrestado por apuñalar a un policía durante unos disturbios en el norte de Boston Square. Al día siguiente una bomba explota en la estación en respuesta al arresto y duro trato que la policía le dio. Éste finalmente es condenado y encarcelado, y más tarde además deportado a Italia. Algunos historiadores adjudican también a los anarquistas otro atentado ocurrido en 1916, en preparación del Día de San Francisco. Aunque no hay anarquistas acusados por el ataque, la construcción de la bomba de tiempo, una maleta con un temporizador de reloj y otras características se asemejan bastante a las que estos suelen usar. En ese mismo año Galleani además de su campaña antimilitarista hace varios viajes de propaganda por el este de Pennsylvania para apoyar una huelga minera cuando en octubre es detenido acusado de incitación a la rebelión. Sale en libertad pagando una multa de diez mil dólares y comienza un nuevo viaje de conferencias por Michigan hasta el fin de ese año. Con el aumento de las tensiones en Europa, la entrada de los Estados Unidos en la guerra en abril del 17 y el establecimiento del servicio militar obligatorio para todos los hombres residentes en los Estados Unidos, Galleani saca su texto “Matricolati!”, llamando a la no inscripción en el registro que era el primer paso hacia el servicio militar. En respuesta el Estado anula el correo postal del periódico, registra la oficina, su casa y luego lo detiene con la acusación de conspirar contra el llamado a las armas. Luego es liberado multa de diez mil dólares mediante y al final multado con trescientos dólares más. El periódico por un tiempo se difunde a través del correo privado y luego con medios propios como por ejemplo una motocicleta. También las casas de otros anarquistas del círculo son registradas. Se decide entonces ir a México dada la presión y la mayoría de los atentados cesan por un tiempo. Era un paso lógico para aquel que ya cuando el ejército italiano había invadido Libia en 1912 había tomado la palabra en cientos de mítines contra la guerra y el nacionalismo oponerse tan firmemente contra el conflicto bélico. Con su furioso antimilitarismo había ido a Massachusset, Connecticut, Pennsylvania, Ohio, Illinois, Colorado y California enarbolando el eslogan: “contra la

guerra, contra la paz, por la revolución social”. En Monterrey los anarquistas crean una comunidad y es ahí que Nicola Sacco forja una amistad con Bartolomeo Vanzetti. Estos experimentan la vida comunitaria, los que logran encontrar un trabajo (como Buda en una lavandería o Vanzetti en una panadería) dividían su salario con quienes no lo logran. A finales de 1917, desilusionados por las condiciones de vida en México, muchos regresan a los Estados Unidos y reanudan sus actividades. Entre las distintas motivaciones que los había llevado a viajar además de huir del servicio militar, del llamado a las armas del capitalismo, estaba la emoción con que era vista la campaña magonista y la revolución mejicana. Más tarde los insurreccionalistas italianos la consideraron no más que una lucha por el poder donde poco podían aportar. Ahora, entonces, había que continuar la lucha dentro del territorio que ocupa el Estado yanqui. El 24 de noviembre de 1917 una bomba estalla en una comisaría de Milwaukee, luego de que había sido encontrada por los policías en el sótano de una iglesia. Hecha con pólvora negra y usando ácido sulfúrico como detonador se sospecha enseguida que su autor es Mario Buda. La explosión ha matado a nueve policías y a una civil, es el peor incidente de violencia anarquista o terrorista en los Estados Unidos hasta ese momento. La bomba parece estar dirigida al Reverendo Agosto Giuliana, que ha dirigido recientemente una reunión donde avivaba la oposición a las ideas anarquistas y al movimiento local. Los anarquistas que sospechaban de un soplón le hicieron saber que una bomba estallaría en dicha iglesia y colocaron el retardador para que explotara mucho más tarde de la hora que le indicaron. Así fue que el dispositivo cumplió con su rol explotando al parecer en el lugar deseado, la comisaría. Por esos hechos son mandados a prisión once anarquistas italianos luego de una farsa total ya que muchos de ellos estaban incluso ya encerrados cuando sucedió la explosión. A causa de esto decenas de atentados se suceden entonces en New York, San Francisco, Washington DC, Boston y Milwaukee. La efectividad de estos es variada. Por su parte, la justicia estatal no logra enjuiciar a nadie. El 17 de enero de 1918, una anarquista de 19 años, Gabriella Segata Antolini, es detenida por transportar un maletín lleno de dinamita que había recibido de Carlo Valdinoci. Al ser interrogada, Antolini da un nombre falso y se niega a cooperar con la policía, es encarcelada por catorce meses antes de ser luego dejada en libertad. Mientras está en prisión, Antolini conoce a Emma Goldman con quien entabla amistad. En febrero de 1918 las autoridades estadounidenses vuelven a allanar las oficinas de Cronaca Sovversiva y suprimen la publicación arrestando a sus editores. Aunque uno de ellos esconde la lista de suscriptores, los funcionarios obtienen más de 3.000 nombres y direcciones de suscriptores para los cuales ya se había preparado un envío de materiales. En mayo nuevamente Galleani

es detenido y más tarde puesto en libertad. En julio las autoridades declaran ilegal a Cronaca Sovversiva aunque dos números más logran ser editados de forma clandestina. Como resultado de la violencia social, en octubre de 1918, el Congreso aprueba la Ley de “exclusión anarquista”, una ley para el control de los extranjeros residentes que participan en organizaciones políticas o en el anarquismo revolucionario. Los anarquistas entonces deciden responder y declaran que: “La deportación no detendrá la tormenta que azota estas costas. La tormenta ha llegado y pronto los alzaré, los estrellaré y aniquilaré a todos ustedes en sangre y fuego...¡nosotros los dinamitaremos!”. Inmediatamente comienzan una serie de atentados con bombas a prominentes hombres de negocios y funcionarios incluyendo una bomba en la casa del Juez von Moschzisker quien en 1908 había condenado a cuatro anarquistas a largas penas de prisión. En 1919, el Departamento de Justicia recurre a deportaciones masivas para intentar sofocar la disidencia, los anarquistas recurren entonces a la acción directa para responder. El 27 de febrero de 1919, cuatro anarquistas mueren cuando al colocar una bomba en Franklin, Massachusetts en una fábrica textil ésta explota antes de tiempo. Los anarquistas se embarcan en una campaña contra importantes instituciones e individuos, como por ejemplo J.P Morgan y John D. Rockefeller, dos de los más grandes representantes del capital. Más de treinta explosivos son descubiertos en la oficina de correos de New York para ser entregados el primero de mayo. Nadie resulta finalmente muerto pues falta dinero para el franqueo de los paquetes, sólo algunos llegan a ser enviados, uno estalla volando las manos de la ama de llaves de la casa del senador Hardwick en Georgia (uno de los patrocinadores de la Ley anti anarquista), la esposa también resulta herida por la explosión que quema gravemente su cara y cuello mientras que un trozo de metralla vuela su labio aflojándole varios dientes. Una bomba es dirigida también a la Oficina de Investigación del agente de campo R.W Finch, que ha estado siguiendo a varios fugitivos entre ellos a Carlo Valdinoci. El Estado decide responder a la vez con una ola de acciones defensivas aunque sin demasiado éxito, toma la ayuda de varios informantes italianos reclutados pero los resultados son apenas un poco mejores. Por su parte, los anarquistas detonan ocho bombas a la vez, los objetivos son varios responsables de la ley de sedición y de arrestos a distintos ácratas. Las bombas están cargadas de hasta 9 kilos de dinamita y tienen esquirlas de metal. Los paquetes son envueltos en papel de estraza con similar dirección y etiquetas publicitarias, en su interior, un papel de color verde brillante y con el sello de “Hermanos Gimbel” dice: “novedad de muestras”. Una caja de cartón que contiene un bloque de madera de seis pulgadas por tres pulgadas ahuecada alrededor de una pulgada de espesor cargada con un